

VIVIR EN GRANADA

Arantxa Asensio GRANADA

En el norte de la provincia, en las sierras entre Granada y Jaén, vive uno de los endemismos más amenazados de cuantos hay en España. Se trata de la margarita de Castril –nombre más propio de una heroína de novela histórica que de un auténtico fósil vegetal–, que ha sido objeto de estudio por parte del Real Jardín Botánico, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), gracias al proyecto *Origen y conservación de fósiles vivientes de plantas*.

La sencillez que luce esta especie vegetal contrasta con lo contundente de su nombre científico: *Castrilanthemum debeauxii*, que hace honor a la localidad granadina donde se sabe que existió este endemismo. En la actualidad sólo se encuentra una población en la sierra de Guillimona, donde ha aparecido varios años seguidos durante esta década, explica el investigador del Real Jardín Botánico del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Pablo Vargas.

¿Pero por qué se considera a esta margarita un fósil viviente? “En principio parece que cumple los tres requisitos” para tener tal consideración. A saber, su aislamiento taxonómico –no tiene más ramas que hayan evolucio-

La planta actual puede ser muy similar a la que existió hace 17 millones de años

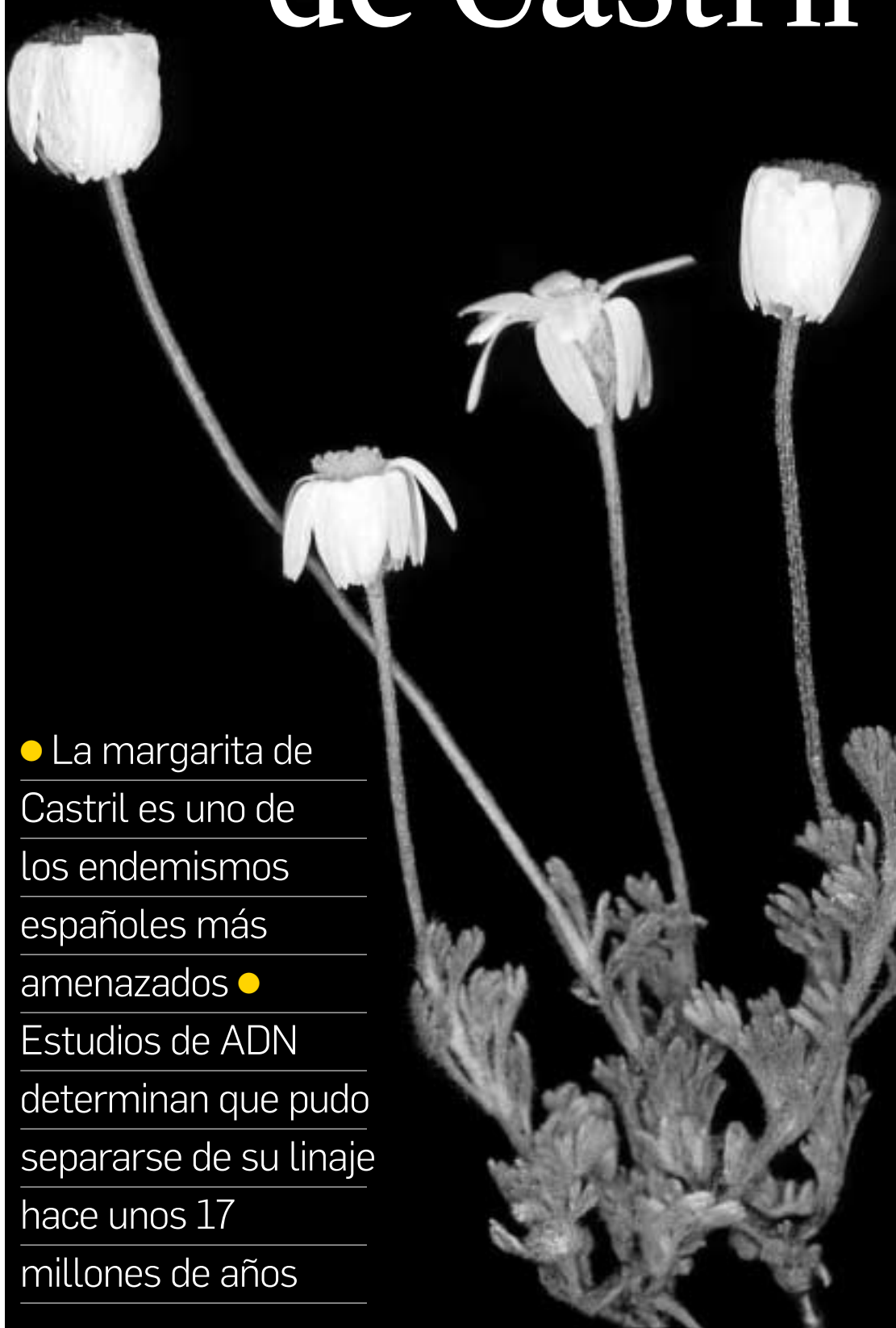
nado– y geográfico –hay escasísimas poblaciones–, forma un linaje empobrecido en especies –tiene sólo una– y los estudios de ADN realizados a otras margaritas –sus ‘parientes’– han determinado que divergió hace unos 17 millones de años. “Parece que fue entonces cuando se separó de su pariente más próximo”. Esto no significa que la planta que ahora se conoce sea exactamente igual a la que vivió hace millones de años, pero “suponemos que tendría un aspecto más o menos similar”.

Tantas particularidades rodean a esta planta –“es una auténtica joya”, subraya el investigador– que se ha creado un grupo de estudio para analizar su “diversidad biológica, origen evolutivo y biología reproductiva”. Junto a la margarita de Castril se estudian la chicoria hueca, la naufraga balearica, la nomevís y el falso dragoncillo, todas ellas auténticas rarezas botánicas en la Península Ibérica y Baleares.

Varas apunta que a las poblaciones de los cinco endemismos seleccionados se les aplicarán “las técnicas y metodologías más modernas al servicio de la conservación”.

Sobre la margarita de Castril

El fósil viviente de Castril



● La margarita de Castril es uno de los endemismos españoles más amenazados ● Estudios de ADN determinan que pudo separarse de su linaje hace unos 17 millones de años

destaca que vive sólo un año y que está al borde de la desaparición. Necesita germinar cada primavera para florecer. El equipo de trabajo del CSIC recolectó semillas de dos poblaciones diferentes, con el objeto de estudiar su germinación. “Como era de esperar en una planta anual, que debe responder rápidamente a los ciclos estacionales de temperatura y lluvia en el riguroso clima mediterráneo, la mayoría de las germinaciones se observaron en la primera semana (50,2%). En la segunda semana germinaron un 10,8% de las semillas y en la tercera un 4,1%, para luego apenas registrarse germinaciones en la cuarta y quinta semana de seguimiento”, explican desde el CSIC.

También hubo que sortear dificultades en el laboratorio. Los botánicos descubrieron “una amenaza inesperada”. Las semillas de la margarita de Castril sirven de alimento para una especie de mosca. En ambas poblaciones germinadas hubo semillas afectadas por este insecto. El hecho de que se diera este problema en el laboratorio, hace suponer que en la sierra que estas plantas actúan como un reservorio poblacional del insecto.

Todo este trabajo va enfocado a conocer “los procesos que han llevado” a esta especie a la su situación actual, “de manera que

Se han identificado zonas en Granada donde sería posible su reintroducción

se puedan frenar las causas más acuciantes” para evitar su extinción. Así, se analiza su biología reproductiva, biología de la polinización, regeneración, hábitat y diversidad genética. Todo, ya que “el nivel de conocimiento es sorprendentemente pobre y fragmentado”, explica Pablo Vargas.

El objetivo último es, por tanto, detectar las causas que impiden la recuperación de las poblaciones en Granada, donde se sabe que hubo poblaciones en la Sierra de Castril, pero donde no se han localizado ejemplares. Una vez conocidas las causas, se quiere “proponer medidas paliativas para que las poblaciones se recuperen” y, llegado el caso, su reintroducción en otros lugares. También se han identificado varios puntos en los que sería posible su supervivencia, dentro Sierra Nevada.

En la investigación participan el CSIC, la Junta, botánicos de la Universidad de Granada así como el Jardín Botánico de Madrid. Destaca la colaboración del catedrático Gabriel Blanca, el ecólogo José María Gómez y el agente forestal Leonardo Gutiérrez, que facilitó el acceso a las poblaciones de esta joya con flores.

Ejemplar de *Castrilanthemum debeauxii*, o margarita de Castril.